

## París atraca en la ría avilesina

El cantautor leonés Amancio Prada bautiza en el Palacio Valdés su último disco, «Vida de artista», un recuerdo de su juventud francesa



Amancio Prada, ayer, durante su actuación en el teatro Palacio Valdés. ricardo solís

Saúl FERNÁNDEZ

París, por lo normal, tiene poco que ver con Avilés, pero anoche las dos ciudades se dieron la mano. Todo por la gracia del músico bierzano Amancio Prada, que presentó en el teatro Palacio Valdés su último disco; toda una declaración de intenciones, «Vida de artista», una recolección de canciones de Léo Ferré, un cantautor francés, que nació en Mónaco, uno de los tres componentes, para Prada, de la Santísima Trinidad de la «chanson» gala, un movimiento cultural que fue muy moderno hace treinta y tantos años.

El Centro Niemeyer fue el responsable del abrazo francés que recibió anoche la villa avilesina. El concierto de Prada es el segundo de los que produce. El año pasado, por estas fechas, la Casa de Cultura se emocionó con el cantaor Enrique Morente entonando, a ritmo de asturianada, un poema de Ángel González.

Amancio Prada se presentó en el escenario del odeón avilesino con un perfecto cuarteto de músicos que tocaron por jazz, por tango y que sonaron siempre, como no podía ser de otra manera, «muy franceses»: José Luis Ordóñez, «Josete», a la guitarra; Cuco Pérez, con un acordeón como extraído de las orillas del Sena; Carlos Ibáñez, al contrabajo y Jesús Mañeru, en la percusión. Cuatro músicos capaces de evocar un París de bohemia que el propio cantante se encargó de relatar a los espectadores con la pericia del que sabe contar cuentos, de aquel que recuerda el pasado con deleite, la juventud que se amarra ahora gracias a la música y a las canciones de Léo Ferré, el hilo conductor de un concierto todo él más que ordenado.

Amancio Prada inició en Avilés su gira nacional con el favor de los espectadores avilesinos que llenaron el teatro con la seguridad de que el bierzano no iba a decepcionar, porque más que espectadores tiene devotos. Desde aquel 1969 en que llegó a París «con una mochila y una guitarra como único equipaje».